

# 4 EDUCACIÓN DE CALIDAD



Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todas las personas

En Canarias la tasa de jóvenes que dejan sus estudios después de terminar la ESO se redujo en los últimos años al pasar del 30,9% en 2011 a un 18,2% en 2020, pero sigue estando por encima de la media nacional.

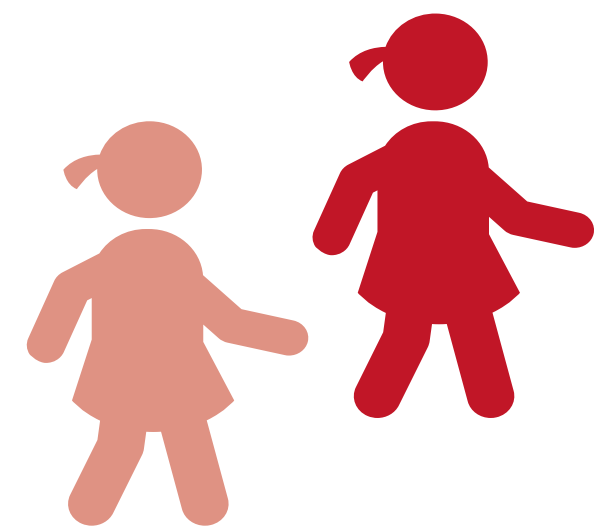
## Avances en la última década

La educación permite la movilidad socioeconómica ascendente y es clave para salir de la pobreza.

Durante la última década, se han conseguido grandes avances a la hora de ampliar el acceso a la educación y las tasas de matriculación en las escuelas en todos los niveles, especialmente para las niñas.

La tasa de participación en el aprendizaje organizado un año antes de la edad oficial de ingreso a la educación primaria aumentó de manera constante en los años anteriores al brote de COVID-19, del 65% en 2010 al 73% en 2019. Aún así, el progreso hacia una enseñanza inclusiva y equitativa de calidad está siendo lento, estimándose que más de 200 millones de niños no irán a la escuela en 2030.

En los próximos años, los esfuerzos deben centrarse en garantizar el derecho a la educación de las personas vulnerables, en erradicar el analfabetismo y en promover una educación para la sostenibilidad, basada en los derechos humanos y en la formación para asumir pautas de vida sostenibles.



Se ha conseguido más matriculación de niñas en las escuelas en todos los niveles

## Mucho por hacer

### Cerca de 369 millones de menores dependen de los comedores escolares



Alrededor de 260 millones de menores aún estaban fuera de la escuela en 2018.

Justo antes de que estallara la pandemia, el 53% de jóvenes terminaban la enseñanza secundaria en todo el mundo, pero solo el 29% en el África subsahariana.

Las disparidades en el acceso a la educación y los resultados del aprendizaje siguen siendo persistentes en toda una serie de indicadores educativos. Por ejemplo, en 2019 solo había 92 mujeres alfabetizadas de 15 años o más por cada 100 hombres alfabetizados de la misma edad.

Las disparidades por ubicación (urbana frente a rural) y por riqueza de los hogares son aún más extremas: un tercio y una sexta parte de los países, respectivamente, alcanzan la paridad en la finalización de la enseñanza primaria, y ningún país con datos recientes alcanza la paridad en la asistencia a la enseñanza terciaria.

Sobre la base de datos entre 2017 y 2019, a nivel mundial, más de una quinta parte de las escuelas primarias no tienen acceso a agua potable básica y más de un tercio no tienen instalaciones básicas para lavarse las manos.

En los países menos adelantados, más de dos tercios de las escuelas primarias no tienen acceso a la electricidad. La disponibilidad de Internet y de ordenadores con fines pedagógicos en las escuelas es aún menor.

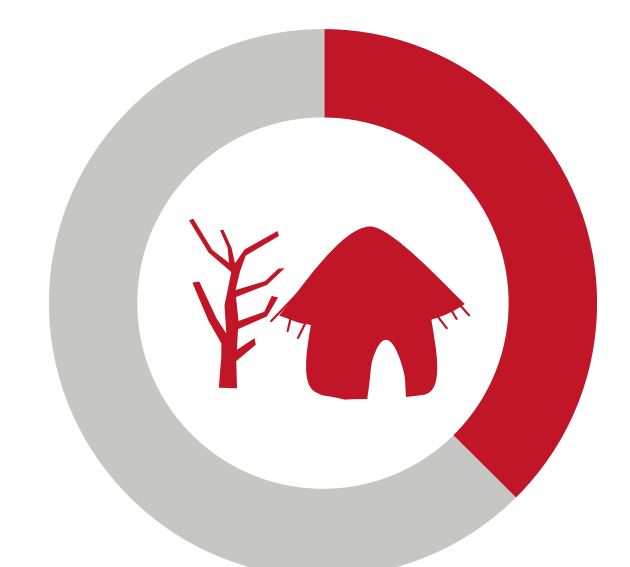
En todo el mundo, más de la mitad de personas en la infancia y la adolescencia no están alcanzando los estándares mínimos de competencia en lectura y matemáticas.

En 2019, el 81% del profesorado de primaria estaba adecuadamente formado, pero la proporción es menor en el África subsahariana (65%) y en el sur de Asia (74%).

En países de bajos ingresos, la tasa de culminación de enseñanza de menores es del



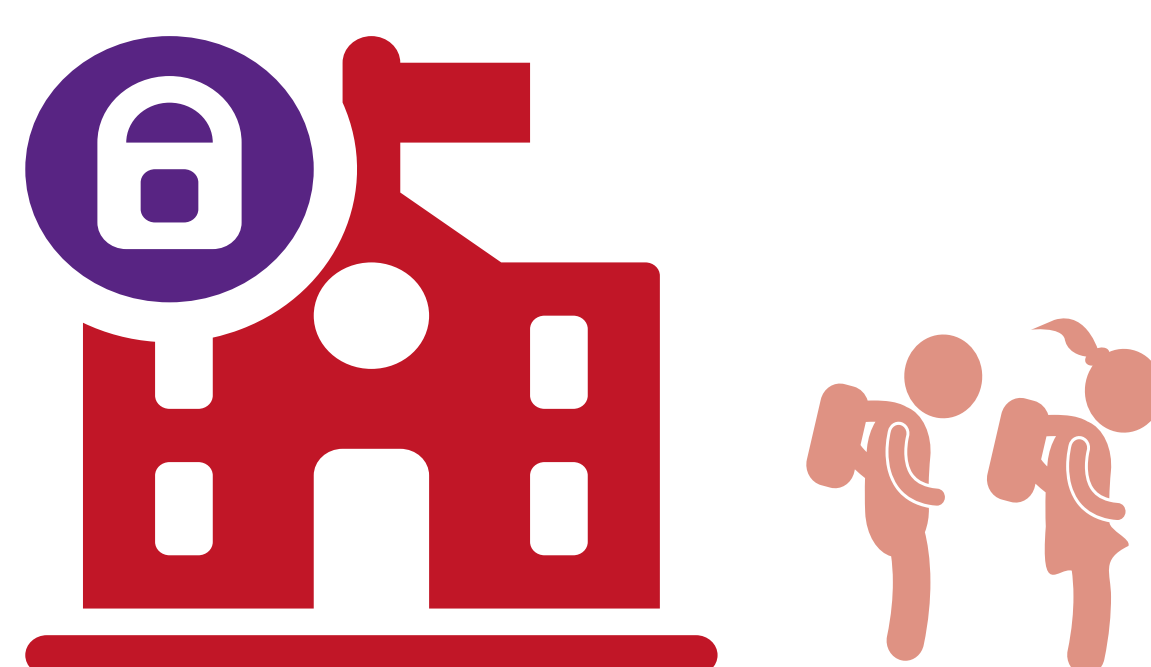
79% del 20% de los hogares más ricos



34% del 20% de los hogares más pobres

## La COVID-19, una catástrofe generacional

### 101 millones de niños y jóvenes quedarán por debajo del nivel mínimo de competencia lectora



Los cierres de las escuelas dejaron sin escolarización al 90% de los estudiantes revirtiendo años del progreso en educación



La enseñanza a distancia sigue fuera del alcance de por lo menos 500 millones de estudiantes

El impacto de la pandemia de COVID-19 en la escolarización es una "catástrofe generacional". Cientos de millones de menores y jóvenes se están quedando atrás en su aprendizaje, lo que tendrá repercusiones a largo plazo. Los niños y niñas más vulnerables y quienes no pueden acceder a la enseñanza a distancia corren un mayor riesgo de no volver nunca a la escuela, e incluso de verse obligados a contraer matrimonio o a trabajar.

Se espera que la pandemia del COVID-19 provoque un retroceso en los recientes avances hacia la equidad. Con el cambio hacia el aprendizaje a distancia, quienes provienen de los hogares más pobres y otros grupos vulnerables están menos equipados para participar y tienen más probabilidades de abandonar permanentemente o por períodos prolongados.

Muchos niños y niñas pequeños no pueden asistir a la educación infantil debido a la pandemia. La falta de oportunidades educativas durante los primeros años puede provocar resultados irreversibles, que afectarán al potencial del menor para el resto de su vida.

Se calcula que otros 101 millones de menores y jóvenes (de 1º a 9º curso) quedarán por debajo del nivel mínimo de competencia lectora debido a la COVID-19 en 2020, lo que echará por tierra los avances educativos conseguidos en los últimos 20 años.

